



Esta vivía en la calle Párdinas, núm. 7, 6 sea la misma casa en que se hospedó Rafael Sancho desde su llegada de Barcelona...

Sancho Alegre, según parece, se dedicó en Madrid a trabajar en su oficina de carpintero en el taller de Salvador Sarasol...

Se relacionó con individuos de su oficina de la Casa del Pueblo, los cuales sólo vieron en él a un compañero que guardó todas las formas que en dicha Casa se exigen...

Cerca del lugar del suceso, e inmediatamente de ocurrir el atentado, los agentes de vigilancia detuvieron a un extranjero...

Se creyó en un principio que el extranjero acompañaba a Sancho Alegre, pero esto no se ha confirmado.

Si embargo de esto, el citado profesor fue conducido al Juzgado de guardia y anoche no se le dejó en libertad...

En la casa núm. 6 de la calle de Alcalá, y cuando la comitiva regía pasaba por aquel sitio, fue detenido un individuo...

Esta señora le manifestó que a los pocos días de hospedarse en su casa recibió la visita de la policía...

Estas visitas se repitieron, alarmando a dicha señora, quien parece indio a la policía sus propósitos de despedir al huésped...

Esta disuasión de sus propósitos, diciéndola se trataba de un anarquista quien tenía un encargo de vigilar al que no quería perder de vista...

Un periodista visitó ayer a la duquesa de la habitación donde se hospedaba el autor del atentado.

Este parece ser que fue expulsado de Barcelona como anarquista de acción, estando filiado en el registro de la policía como tal.

Estas noticias, que revelan la ineptitud de la policía, contrastan con lo que ésta, su jefe y aun el ministro de la Gobernación afirman de que no era conocido como hombre peligroso.

En cambio el ministro de Estado manifestó ayer tarde que se estaba fichado como anarquista.

A mayor abundamiento, y para patentar el tremendo fracaso de la policía, precisamente estuvo ayer, momentos antes de ocurrir el atentado, junto al lugar donde se hallaba el que más tarde había de ser su autor...

También se encontraban allí varios de los agentes a sus órdenes. Y, sin embargo, a pesar de todo esto, el atentado se cometió, y por boca del ministro de la Gobernación dijo el Gobierno estaba satisfecho de la conducta de la policía...

El Gobierno y el atentado. En el lugar del suceso. El conde de Romanos se trasladó desde la tribuna de la Castellana, una vez que hubieron desfilado las tropas...

Hallándose cambiando de traje recibió un aviso telefónico del subsecretario de Gobernación, dándole cuenta de lo ocurrido. Inmediatamente se trasladó a la casa núm. 48 de la calle de Alcalá...

Conociendo con el presidente llegaron a la misma casa los ministros de la Guerra, Estado, Gobernación y el jefe de Guardia. Los ministros hablaron breves momentos con el autor del atentado...

Preguntado por el Sr. Alba las causas que le hicieron concebir la idea de matar al rey, manifestó había sido un mal pensamiento. Desde la casa núm. 48 de la calle de Alcalá se trasladaron los ministros a Palacio...

En Gobernación. Desde la casa núm. 48 de la calle de Alcalá se trasladaron los ministros a Palacio, con la excepción del Sr. Alba, que se dirigió al despacho oficial, donde almorzó. Allí esperó la llegada de referencias oficiales...

Consejo de Ministros. A las seis de la tarde se reunieron los ministros en Consejo. El primero en salir fue el de Estado, señor Navarro Reverter...

Lo que dice Alba. Buenas referencias del regicida. El francés detenido. Satisfacción de la policía.

A las siete y media de la tarde terminó el Consejo, recibiendo el ministro de la Gobernación a los periodistas.

En contradicción con lo que había manifestado el Sr. Navarro Reverter, dijo no estaba fichado el autor del atentado. Este había sido y medio que se encontraba en Madrid, encontrando trabajo a los pocos días en un taller de la calle de Santa Ageda.

Al principio dijo el ministro inspiró sospechas por saberse que había estado en Francia desterrado; pero luego su buena conducta borró estas sospechas.

Negó el ministro hubiese interrogado a Alegre, pues se limitó a preguntarle quién era y por qué había disparado, contra el rey, recomendando a la policía le guardara cierta consideración.

Refiriéndose al francés detenido afirmó que había confirmado su calidad de profesor de francés, dando varios nombres de familias distinguidas, a algunos de cuyos miembros había dado lecciones de dicho idioma.

Confirmando el francés haber estado en la declaración de las señoritas, a la impresión sospechosa que a la policía causó su actitud. Del detenido frente al núm. 6 de la calle de Alcalá expresó el ministro su opinión de que es ajeno al atentado...

El Gobierno, según el Sr. Alba, se halla satisfecho de la conducta de la policía, pues ésta nada podía evitar tratándose de un atentado personal. Confirmando el francés haber estado en la declaración de las señoritas...

Refiriéndose al estado de alarma de la opinión y a los rumores circulados durante toda la semana, dijo el ministro que seguramente han influido sobre el regicida, habiéndosele ocupado de recuerdos, en los cuales se hacía referencia a estas alarmas.

Mérida Alanis en Gobernación. El director general de seguridad estuvo ayer tarde en Gobernación, entrando en el despacho del ministro, que se hallaba reunido con sus compañeros.

La jurisdicción ordinaria. Preguntado por los periodistas, manifestó el Sr. Alba que sería juzgado por la jurisdicción ordinaria. — Esto añadió el ministro — no se ha discutido.

Comunicación a los embajadores. El ministro de Estado comunicó a los embajadores españoles en el extranjero la noticia del atentado. No se inhibe el Juzgado.

Al recibir esta madrugada a los periodistas el ministro de la Gobernación, contestando a la pregunta de un reportero, negó veracidad al rumor que anoche circuló, insistentemente, dando como seguro se inhibiría la jurisdicción civil a favor de la militar.

Juez especial. Hoy será nombrado un juez especial para que siga entendiendo en el proceso y pueda tramitarlo con gran actividad. Nuestras noticias son las de que este nombramiento recaerá en el juez hoy de guardia, Sr. Martínez Enriquez...

Últimas noticias. A las dos de la madrugada ha comparecido ante el juez instructor de este proceso el anarquista Rafael Sancho, comenzando una extensa indagatoria que no terminará hasta avanzada la mañana.

En la Jefatura de Policía. Desorden. En las oficinas del Sr. Alanis no se dió un paso a derechos desde que se tuvo noticia del atentado. Abrumados por su fracaso, los jefes de la policía andaban de cabeza, dando órdenes y contradiciéndose en su mayor parte carencia de eficacia.

Unas señoritas reconocen al agresor. Sancho Alegre fue reconocido por unas señoritas que estuvieron conversando con él antes de realizarse el atentado. Son dos hermanas llamadas Pilar y Catalina Gil Mascarell.

Desde 1850 a la fecha ha gastado España en marina unos 1.600 millones de pesetas. Y ahora empezamos a hacer la escuadra. ¿Qué han hecho los Gobiernos con el dinero del pueblo?

El Socialista, en París. La huelga general belga.

La política internacional. Bruselas 13. — Aunque la fecha fijada para el comienzo de la huelga era mañana, lunes, desde ayer muchos obreros de las regiones mineras abandonaron el trabajo...

Los socialistas celebran numerosos mítines y transmiten innumerables órdenes de huelga. Muchos belgas que trabajan en minas alemanas han anunciado que abandonarían el trabajo en prueba de solidaridad con el proletariado de su país.

Se hacen grandes provisiones de víveres y de combustible, creciendo la alarma ante el imponente movimiento, cuya duración nadie puede prever. Los socialistas han acordado conceder neutralidad a la Exposición que el día 26 se inaugurará en Gante para no perjudicar a esta población.

La huelga y la Bolsa. Bruselas 13. — Un periódico financiero, L'Echo de la Bourse, se lamenta amargamente de que desde que se ha anunciado oficialmente la huelga las operaciones de Bolsa disminuyen y cunde la inquietud...

Los locos en la guardia. Los pobres ordenanzas del Ministerio de Ferrocarriles están atardecidos y andan como locos vaciando todas las guardillas, secando muebles viejos, legajos, uniformes antiguos y otras cosas almacenadas.

El don de un humilde. Hay detalles en esta aventura de la huelga que son emocionantes en su simplicidad. Un pobre hombre, empleado, que apenas gana lo que un obrero que trabaja a mucha distancia de su casa, no se permite más lujos en su vida que tomar el tranvía para llegar a su oficina...

Los liberales de Bruselas. El Comité liberal del sufragio universal ha decidido organizar Comités locales de reparto de auxilios en cada uno de los pueblos en que existen muchos obreros. Estos Comités se compondrán de dos delegados de la Asociación liberal local y de otros dos de cada una de las Sociedades del partido que se ocupen de previsión social bajo cualquier forma.

El primer proyecto de Wilson. Londres 13. — Telegrama de Washington que está listo el proyecto de impuesto sobre la renta y los beneficios, redactado por el presidente Wilson. El impuesto comienza gravando con el 1 por 100 las rentas superiores a 20.000 francos...

Los burgueses. Un periódico clerical ha preguntado terminantemente a un liberal que viene haciendo campaña de simpatía respecto a la huelga: ¿Los burgueses son partidarios, si no, de la huelga general?

Animación. París 14. — Despachos de Bruselas dicen que de hecho puede considerarse como empezada la huelga general por el sufragio. Las Casas del Pueblo están concurridísimas y animadas.

Reuniones. — Vandervelde. París 14. — Noticias de Bruselas participan que se han celebrado muchísimas manifestaciones animando a los huelguistas en las principales ciudades manufactureras del reino.

Entusiasmo. París 14. — En Mons se han celebrado grandes manifestaciones obreras. Treinta mil huelguistas de las minas han acudido a ir a Vandervelde, que ha recomendado la prudencia y la entereza a todos los elementos.

Por "El Socialista,"

Suscripción permanente. ACCIONES. Madrid. — Damián de la Fuente. 8. Total de esta lista. 8. Idem de las listas anteriores. 22.550.

Un compañero ha donado 10 acciones al periódico. DONATIVOS. Madrid. — José Pérez, 0,50; V. Rodríguez, 0,50; A. Ramos, 0,25; Emilio Isa, 5; Cteuro Socialista del Norte, 5; Damián de la Fuente, 7. Total. 18,25.

De Orense. Rectificación. La Sociedad de canteros de Orense nos manifestó su deseo de rectificar un error publicado por nuestro querido colega Renacimiento, que dijo que aquella entidad había votado 5 pesetas para El Socialista.

De Gijón. La Agrupación socialista gijonesa acordó fijar la cuota de veinticinco céntimos mensuales por afiliado para contribuir al sostenimiento del diario de nuestro Partido, El Socialista.

ME DAS UN MORRISCO, TE DISPARO UN TIRO. (DE NUESTRO CORRESPONSAL). Málaga 13. — En la barriada El Palo ha ocurrido un sangriento suceso. Un individuo llamado Juan González Martín, que se hallaba embriagado, mató a un sereno.

MIRANDO FUERA DE ESPAÑA. La terrible responsabilidad. Cuando toda la Prensa francesa, a excepción, naturalmente, de la socialista, aullaba regocijada ante las derrotas de los turcos, y fingía indignarse contra algunos excesos de los musulmanes, dos plumas valerosas de dos grandes novelistas, Loti y Farrere, publicaron unas informaciones de Oriente, en las que se acusaba de terribles infamias a los aliados.

Los campesinos, inexpertos en la lucha y desconocedores de los misterios que encierra la política actual, son toda materia explotable en manos del que tenga cierta dosis de osadía y astucia, cualidades que abundan entre los políticos burgueses.

Este es el lema que los trabajadores de la tierra han de grabar en la memoria y que han de atenerse a su conducta si realmente quieren salir algún día de la situación angustiosa en que se hallan.

La fuerza está en ellos mismos, en su unión y en la fe con que luchan. ¿Para qué guías ni pastores? El que se deja conducir por otro no va adonde quiere, sino adonde le llevan.

Orense, Abril de 1913. Tabarra.

Los sastres de Berlín.

Berlín 13. — Acabó la huelga de sastres. Ha durado seis semanas. Obreros y patronos han firmado un contrato colectivo por cuatro años. Obtenen del 7 al 10 por 100 mejora en los jornales. — Otto Braun.

PIO X SE MUERE. (POR TELÉGRAFO). Roma 13. — Esta mañana llegó apresuradamente al Vaticano el doctor Marchiani quien ordenó que fuesen inmediatamente en busca de las hermanas del Pontificio para que, cuanto antes, estuviesen al lado del enfermo. — Carlo Paventa.

Roma 14. — El papa se ha agravado su dolencia. La fiebre ha subido. Se teme un inmediato y funesto desenlace. El cardenal español Sr. Merry del Val ha confirmado a muchas personas el peligro en que se encuentra el papa. — Carlo Paventa.

LO QUE ES ACCIÓN CALLEERA. Voz de alerta al campesino. Obsérvas de algún tiempo a esta parte gran entusiasmo por la Asociación entre campesinos de Galicia.

Debe dolo a que el caciquismo reinante en esta región forma cada vez más temeroso; de ahí el odio irreducible que los campesinos sienten hacia tales amos, y la facilidad con que dan oídos a todo el que les habla de unirse para poner un dique a las demasías y arbitrariedades de que son objeto.

Pero de esta poderosa agitación, que vez haga cambiar radicalmente el país, hay quien intenta aprovecharse al beneficio propio. Nada menos que un fiscal del Tribunal Supremo — D. Manuel Portela Valladares — acaba de renunciar tan fructífero cargo, el objeto aparente de ayudar a los campesinos en su campaña contra los caciques...

Esta es la razón del entusiasmo con que el médico, el abogado, el cura, acuden a inscribirse en las Sociedades agrícolas ofreciéndose en sus más decidida proclama. Todo este tinglado, mezcla de ambiciones y avaricias, tiene un nombre: se llama Acción Gallega, y es, por lo que se advierte, un vivero de futuros caciques.

Y no vale solo a tal empresa: varios macedonios le secundan en el milín y en la presa, y otros ambiciosillos se disponen a darle en el seno de las Sociedades agrícolas. El botín, como es natural, se lo repartirán luego, en proporción a los servicios que cada cual haya prestado.

Esta es la razón del entusiasmo con que el médico, el abogado, el cura, acuden a inscribirse en las Sociedades agrícolas ofreciéndose en sus más decidida proclama. Todo este tinglado, mezcla de ambiciones y avaricias, tiene un nombre: se llama Acción Gallega, y es, por lo que se advierte, un vivero de futuros caciques.

Algunos de los más bulliciosos, ex republicano entusiasta y ex liberal dinástico (entusiasta también), fué a parar, de tumba en tumba, a Acción Gallega, para haber encontrado acomodo en otros partidos.

Y redentores de este calibre — siempre disposición de las empresas — hay más uno y más de dos en tan benemérita tradición.

Es indudable que en las poblaciones escasas sus proyectos; los obreros se sentirían de esos accionistas, cuyas vidas y haciendas osasen al dedillo.

Los campesinos, inexpertos en la lucha y desconocedores de los misterios que encierra la política actual, son toda materia explotable en manos del que tenga cierta dosis de osadía y astucia, cualidades que abundan entre los políticos burgueses.

Por eso es necesario que los socialistas demos la voz de alerta a los trabajadores del campo. Es preciso que llevemos al ánimo el convencimiento de que ellos, el mismo que los obreros de la industria, nada deben esperar de su propia fuerza, sino conquistarla todo por su propio esfuerzo...

que de poco les valdría acudir al yugo de otros, no peores (esto sería difícil, pero tampoco mejores), que la lucha que ellos no debe ser de los campesinos como los caciques de hoy, sino contra todos los caciques posibles: lucha de explotados contra explotadores; lucha de clases.

El cura, el abogado, el médico, podrán ser caciques, pero tampoco precisarán fenderse del cacique: ellos no son explotados, no viven en la escasez, no están expuestos a que el hambre les obligue a abandonar su patria.

¿Acaso van a las Sociedades por filantropía, por compasión hacia los de abajo? La conciencia haría que el cacique así. La acción que hoy presten a los oprimidos, la harán mañana con creces a costa de los mismos oprimidos.

Así lo demuestra una experiencia secular, condenada por Carlos Marx en esta frase luminosa: «La redención de los explotados ha de ser obra de los mismos explotados.»

Este es el lema que los trabajadores de la tierra han de grabar en la memoria y que han de atenerse a su conducta si realmente quieren salir algún día de la situación angustiosa en que se hallan.

La fuerza está en ellos mismos, en su unión y en la fe con que luchan. ¿Para qué guías ni pastores? El que se deja conducir por otro no va adonde quiere, sino adonde le llevan.

Orense, Abril de 1913. Tabarra.



La Biblia

HE AQUÍ O QUE DIJO SOBRE ELLA M. Jaurés, el "leader," socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires: «La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.º, CON MAPAS, Tres pesetas el ejemplar (3,65 por correo certificado)

PUNTOS DE VENTA: PUERTA DEL SOL, 6, SAN BERNARDO, 20 y principales librerías.

Pídase catálogo ilustrado gratuito á la SOCIEDAD BIBLICA: Flor alta, 2 y 4.—MADRID

GRAN CASA DE HUESPEDES MARIA GARCIA LOPEZ de Victoriano Tío.—Pensiones de Profesora en partos. Tintoreros, 3, pral. Madrid.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Madrid, un mes, 1 peseta. Provincias, trimestre, 5. Extranjero, 10. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN FUENTES, 4. TELÉFONO, 4.463. APARTADO, 637. ANUNCIOS: Cuarta plana, 0,30 línea. Tercera, noticias, 2 ptas: Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

ANTONIO DIAZ Vidriero-fonetero, Serrano, 110. Teléfono 3.505. PELUQUERIA Y BARBERIA de Benito Rodríguez.—Servicio esmerado.—Se admiten abonos. Silva, 4, Madrid. TIEFU Se cura bien, pronto y sin consecuencias con el antifebrifugo NARTRE. San Bernardo, 15, farmacia.—Madrid.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES NaO, SO3, 10 HO. 257 -- NaS, N.º 0499 Interesa á todos saber: 1.º Que no existen otras aguas salinas, sulfuradas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA. 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA. 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos, MAGNÉSICOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano. 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al caer para toda comprobación necesaria. Son Purgantes y Antiheliosos por su sulfato de sodio, son Depurativas por su cloruro de calcio, y son Antisépticas, Antihépticas y Antiescrofulosas por su sulfuro de sodio.—Recomendadas por la Ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general. LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor. Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía. ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27 Los pedidos y correspondencia al propietario, R. J. CHAVARRI LEALTAD, 12.—APARTADO DE CORREOS 239.—MADRID

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos. Meliá.—Ganarás el pan... (cuento). Apunturas de un niño despojado (ídem). Juan Soldado (ídem). El pobre Papán (ídem). Los emigrantes (ídem). El hijo del minero (ídem). El cigüeñito (ídem). Fía en Dios... (ídem). Caridad (ídem). El repatriado (ídem). F. Carretero.—Catecismo de la doctrina socialista. A 10 céntimos. Lafargue.—El ideal socialista. Meliá.—Los rechazados (monólogo en verso). La guerra y la patria. Leyes de reunión y de asociación. La «Commune». Kautsky.—La teoría y la acción en Marx. E. de Francisco.—Socialismo dialogado. A 15 céntimos. Guesde.—El Colectivismo. Rouanet.—Filosofía socialista. Domenech.—Educación socialista en España. Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista. A 25 céntimos. Engels.—Socialismo utópico y Socialismo científico. Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico. Iglesias.—Mito de controversia en Santander. Trociet.—Democracia socialista y Anarquismo. Lluria.—La Cooperación. Doctor Ensch.—La Socialización de la medicina. F. Carretero.—Celebración de actos civiles. A 30 céntimos. Justo.—El Socialismo. Torres y Brotons.—Sin patria (diálogo en verso). Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales. Ley electoral. Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos. A 50 céntimos. Aquino.—Breves estudios biográficos. Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza). E. de Francisco.—Manual de prácticas societarias. Lluria.—El medio social y la perfectibilidad de la salud. Meliá.—Colección de los 10 cuentos (encuadrados). La Internacional (himno, letra y música). La Marsellesa de la paz (ídem). La Commune (ídem). Canto del Primero de Mayo (ídem). A 75 céntimos. Domenech.—¡Nuevo Mundo! (tragicomedia). A 1 peseta. Verdes Montenegro.—De mi campo. Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo. Marx.—Miseria de la Filosofía. Domenech.—Lo humano (novela). Sueños pasados y futuros (novelas cortas). Ferri.—Socialismo y ciencia positiva. Meliá.—La Leona (drama). Los predilectos (comedia). El día de mañana (ídem). El atentado (juguete en un acto). Olabuénaga.—¡Silencio! (composición dramática en verso). A. Silva Laguna y G. Farés.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros). J. Armengol y Sebastián.—Los convencidos (drama en un acto y dos cuadros). A 1,50 pesetas. Mora.—Historia del Socialismo español. Marx.—Revolución y contrarrevolución. Meliá.—Alma rebelde. A 2 pesetas. Meliá.—Teatro de la Vida y Esperanza. A 3 pesetas. Marx.—El Capital. A 5 pesetas. L. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincias). GRABADOS Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simón y Owen, á 80 céntimos.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos á domicilio.

Gran Sombrerería y Fábrica de Gorras

de JOSE MARIA SANTOS.—Plaza Mayor, 15 y 16. Sombreros de las mejores marcas. Gran surtido en fantasías de niños y niñas. Gorras de todas clases á precios sin competencia. Visítad esta casa y ahorraréis dinero.

EXPORTACION A PROVINCIAS

Leed "Vida Socialista," Sale los domingos. Su precio, 15 céntimos.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa de servicios médico-farmacéutico y de entierro de los obreros asociados.

CUOTA FAMILIAR, 2,25 pesetas al mes. INDIVIDUAL, 1,15 pesetas al mes.

OFICINAS: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

FARMACIAS: Mesón de Paredes, 20; Ancha de San Bernardo, 15; General Martínez Campos, 1; Pacífico, 7, y O'Donnell, 21 (Tetuán).

CLINICA OPERATORIA: Abascal, 12.

CONSULTORIOS: Cava baja, 1; Luna, 10; Doctor Mata, 1, Carretera de Valencia, 43 y Prim, 34 (Tetuán).

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TUDO ELLO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26.

Cava baja, núm. 33.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.

Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

Folleton de EL SOCIALISTA (14)

LA DAMA ERRANTE

PÍO BAROJA

—Lo comprendo, porque un rey no llora. —¿Por qué no? ¿Eso qué tiene de extraño? El marido de doña Belén añadió que su amigo le había dicho que sólo uno de los grandes duques rusos, como acostumbra á esas escenas de esta índole, estaba tranquilo, y que el tal había aconsejado al rey que saliera inmediatamente á dar un paseo por las calles, con lo que sería ovacionado por el pueblo. Al parecer, el rey no se había decidido. En cambio, el gran duque ruso había salido de paisano á ver la casa del crimen; y como en su real familia habían muerto de atentado varios individuos, y miraba ya, sin duda, con cierta familiaridad amable la metralleta anarquista, había pedido á un jefe de policía que le regalara un trozo de bomba, porque hacía colección. La tarde fue para María un verdadero suplicio. Tenía ganas de marcharse; pero esperaba porque había quedado de acuerdo en que su padre se le reuniría allí. Serían las seis cuando paró un coche delante de la casa; María, atenta á todos los ruidos de la

calle, escuchó con ansiedad; se abrió la puerta del gabinete, y una criada entró. A María le dió un vuelco el corazón. —Señorita, haga usted el favor de salir que le espera su papá. María saludó rápidamente á los parientes y amigos y bajó de prisa las escaleras. Al ver á su padre comprendió algo grave. Aracil tenía el rostro desencajado, el cuerpo tembloroso, los labios completamente blancos. Llevaba un gabán al brazo, lo que en él era rarísimo. —¿Qué hay? ¿Qué pasa?—fué á preguntar María, pero la voz expiró en su garganta. Aracil, sin contestar á la interrogación muda, tomó el brazo de su hija y murmuró casi sin aliento: —Vamos. —¿Pero qué pasa? —Que el que ha puesto eso es Brull. —¿El! —Sí... y me lo he encontrado... y me ha pedido protección... y le he llevado á casa... No sé á qué vamos por aquí... ¿Dónde podríamos ir? ¡Oh, Dios mío!... ¡Estoy perdido! María oprimió el brazo de su padre. —Serán... le dijo—. Vamos á ver qué hacemos... ¿Qué piensas? ¿Qué quieres? —No sé—exclamó Aracil—, no sé qué hacer... La cuestión sería que pudiese meterme en algún lado, disfrazarme y huir. —¿Y dónde podríamos meternos? —¿Dónde? ¿Dónde?... No sé. —En el hospital, quizás...

—Sí, vamos al Hospital... ¿Cómo se te ha ocurrido eso?... Vamos, sí, vamos. Tomaron por la calle del León, salieron á la plaza de Antón Martín y bajaron por la calle de Atocha. El doctor miraba á un lado y á otro, temblando de ser conocido. De pronto Aracil apretó el brazo de su hija. —¿Qué hay?—preguntó María sobresaltada. —¿No oyes? Un extraordinario con los detalles del atentado. Cómpralo. No, no lo leamos aquí. Llegaron al Hospital general. El portero no les salió al encuentro; subieron por unas escaleras iluminadas con grandes faroles muy tristes. Una monja se acercó al doctor á hacerle una pregunta. Aracil contestó como pudo y entró en el cuarto de guardia seguido de su hija, cerró la puerta, y sentándose luego en una silla, murmuró: —Estoy rendido. —Pero al fin, ¿qué ha pasado? ¿Cómo ha pasado?—dijo María—. Cuéntalo todo. —Pues iba por la calle de Fuencarral, después de comer en casa del marqués, cuando al entrar en la botica de don Jesús un hombre me agarró del brazo con una fuerza extraordinaria. Me volví. Era Brull. —Acabo de echar una bomba al paso de la comitiva. Hay desgracias—me dijo—. Yo al principio no comprendí lo que decía, y tuvo que explicar lo que había pasado. —¿Y qué piensa usted hacer?—le pregunté.—No sé; iba á suicidar-

me, pero viendo que nadie me seguía ni intentaba prenderme he venido hasta aquí. —¿Tiene usted algún sitio donde esconderse?—No, y he pensado en usted. Protéjame usted, Aracil. Si me oogen me van á hacer pedazos. Hemos subido á casa sin hablarnos. Yo no comprendía entonces por completo la gravedad de las circunstancias. Abrí la puerta, pasé él y pasé yo. El se abalanzó hacia el armario del comedor y bebió con avidez dos vasos de agua.—Creo que lo mejor es—le dije yo—que se esté usted aquí ocho ó diez días.—¿Y usted?—preguntó Brull.—Yo le diré al portero que me voy.—No, no; yo me voy con usted. Yo no me quedo. Usted me quiere denunciar y yo le pego un tiro á quien me denuncia—, y rápidamente sacó una pistola y la blandió en el aire. En aquel momento yo no sentía tanto miedo como ahora. Estábamos en esta situación mirándonos con espanto cuando sonó el timbre. —Escóndase usted—le dije á Brull—. Fui á la puerta. Era el cartero que me entregó el periódico de Medicina. Cerre, llamé al anarquista y con un tono decidido y casi burlón que á mí mismo me chocaba, le dije:—Aquien casa, viviendo conmigo no se puede usted quedar; mi hija, las criadas, los vecinos, todo el mundo se enteraría. Si le parece á usted, aquí hay un cuarto independiente con bañes y trastos viejos que da á un tejado. No entrarán; tengo ahí un esqueleto, y las criadas, que lo saben, no se atreverían á abrir esa puerta. Además, usted se puede

quedar con la llave. Métase usted ahí, enciérrese usted y esté usted quince días.—¿No me hará usted traición, Aracil?—No.—¿Me lo jura usted?—gritó él casi llorando.—Se lo juro.—Entonces Brull se ha metido en el cuarto y al instante yo he pensado en huir. Pasé una media hora de angustia, porque decía. Si oye mis pasos y cree que intento escaparme, va á salir y á pegarme un tiro. Estaba deseando que alguno llamara á la puerta para marcharme. En esto he oído unos pasos; alguien subía al piso de arriba. He recordado que tenía allí el timbre cerca y he llamado yo mismo. He ido á la puerta, he hecho una mojianga como si hablara con alguien, he entrado en el despacho, he abierto el cajón, he cogido todo el dinero y he salido volando. —¿Y qué te pueden hacer por haber protegido á Brull?—preguntó María. —¿Qué me pueden hacer? Pueden mandarme á presidio para siempre. —¿Cal Es imposible. —No digas eso, María. Tú no sabes lo que es la justicia. Me considerarán como cómplice, como enebuidor. Quizás me condenen á muerte. ¿Cómo demuestro yo que no tengo participación en ese crimen? —Pero eres inocente. —Sí; los de Montjuich dicen que también eran inocentes y los fusilaron y los atormentaron. —Entonces no hay que esperar; hay que huir y disfrazarse... Córtate la barba y el pelo; yo te lo cortaré. Aracil sacó de un estuche unas tije-

ras y se sentó en la silla sumiso como un niño. María recortó el pelo á su padre. —Ahora, lo mejor sería que te afeitaras. Aracil se dispuso á afeitarse. —Mira tú, mientras tanto, lo que dice el extraordinario—murmuró el doctor. María comenzó á leer la hoja con ansiedad. En el preámbulo todos eran lugares comunes, frases hechas á propósito para catástrofes de este género; luego venía, de una manera confusa, el relato de lo ocurrido. Había diez muertos y muchísimos heridos graves y moribundos. María, al leer algunos detalles, palidecía y le temblaban las manos. La sangre que corría en charriños por la fachada de la casa, los trozos de masa escalfada en las aceras... Aquellos detalles daban á María la sensación real, el horror y la magnitud del crimen. Las noticias estaban mezcladas con inoportunos comentarios, y el «inicio», el «cierre» y el «salvaje» aparecían de cuando en cuando esmaltando simétricamente el texto. No parecía sino que lo principal era encontrar un adjetivo exacto para calificar el atentado. Aracil, mientras se afeitaba, volvía de cuando en cuando la cabeza para mirar á María, y preguntaba, pálido como el papel: —¿Debe haber horrores? ¿Eh? —Sí, cosas terribles. En esto María echó una ojeada á las

(Continuará)